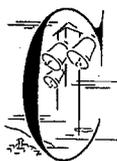


Sobre las pinturas prehistóricas levantinas

por

Clarisa Millán

Del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad Central



REO de positivo interés para este primer Congreso Arqueológico de Levante tratar de la cronología de las pinturas prehistóricas levantinas, cuya contemplación gusta no sólo a los profesionales, que encuentran en ellas sugestivo tema para sus investigaciones, sino hasta a los profanos en Paleontología, por el encanto que se desprende de estas primeras manifestaciones del arte impresionista.

No hay duda sobre la cronología del arte rupestre, indebidamente llamado hasta ahora francocantábrico y hoy hispanoaquitano, reivindicando para España la primacía, ya que en nuestra patria se da lo mejor y más abundante de él, mientras que no se extiende por todo el territorio francés, sino solamente por una parte.

La duda empieza con el arte levantino y a este propósito quizá vale la pena traer aquí un resumen de las conclusiones a que se ha llegado en la moderna investigación sobre la época a que pueden pertenecer tales pinturas.

Al descubrir Cabré el arte levantino creyó que pertenecía al paleolítico, rectificando años más tarde su opinión por considerarlo de época posterior, pero calificado después ese arte de cuaternario por el abate Breuil —entusiasta investigador del arte cuaternario y, por tanto, inclinado a considerarlo desde este punto de vista—, la mayor parte de los prehistoriadores, como los profesores Obermaier y Bosch Gimpera y el francés Paúl Wernet, aceptaron la edad cuaternaria para las pinturas levantinas, atribuyéndolas a un pueblo distinto del francocantábrico, que suponían podría ser el pueblo capsense.

Opinión contraria fué sustentada por el profesor E. Hernández Pacheco al estudiar la Cueva de la Araña, considerada por él como postpaleolítica, y últimamente por el conde Begouen, de gran categoría por su especialización, que opina que son posteriores varios siglos o quizá milenios a las pinturas de las cavernas de Francia o de los Pirineos cantábricos. En la misma línea se sitúa recientemente el profesor Herbert Kühn.

Insistieron años después en su opinión los profesores Breuil y Obermaier, diciendo que la fauna representada era paleolítica, pero esto no es argumento de fuerza, ya que El Parpalló ha demostrado que la fauna paleolítica levantina perduró en épocas posteriores hasta la actualidad, y conociendo el clima es imposible que pudiera vivir la fauna fría del continente. Ninguna especie de las que citan como cuaternarias está clara.

La diferencia cronológica era, pues, de varios miles de años, y la dificultad estaba en no hallarse restos culturales —industria, trabajos líticos y en hueso— de fecha cierta, por encontrarse las pinturas levantinas al aire libre.

Durante algunos años se creyó que lo mismo que nuestras pinturas eran cuaternarias lo eran también las del norte de Africa, pues la relación entre ellas parecía evidente; pero hoy los estudios de R. Vaufray, de Huzayin, de Th. Monod y de Jessen, como ya antes había hecho Flamand, permiten afirmar que el arte norteafricano es neolítico, ya que allí en los Tasili de los Azjers se asocia con sílex cerámica y hachas neolíticas, viniendo a confirmar esta cronología las nuevas investigaciones del profesor Martínez Santa-Olalla sobre los grabados rupestres del Sahara Español.

En la Cueva de Magara Sauar, en el Yebel Kasba de Beni-Issef, estudiada también por él, encuentra el enlace claro del arte levantino con el africano, con patentes parecidos con las figuras de la Laguna de la Janda y las del Neolítico final o Bronce inicial de Sierra Morena, que representa un cazador con barbilla saliente, como los hombres y mujeres de las pinturas centro-saharianas de los Tasili de los Azjers, fijando este estudio toda una serie de argumentos dispersos, opinión que comparten Ricardi, Reygasse, Burkitt, etc.

A la idea que las creía paleolíticas puede objetársele hoy que el actual estado de la investigación ya no cree en un capsense sincrónico del auriñaciensemagdalenense, como han demostrado con excelentes razones, sobre todo Mencke y Vaufray; la fecha del capsense es casi principalmente neolítica, sin llegar a la costa hasta el Neolítico.

Arte hispanoaquitano lo hay por toda España; paleolítico superior también lo hay y no cabe imaginar que se den a la vez y conviviendo, sin influenciarse, un capsense, un arte hispanoaquitano de estilo naturalista, que no concibe pintar hombres, no pasando de las figuras antropomorfas, y un arte levantino, con un aire de modernidad y de gracia que aquél no tiene y con una ausencia total del sentido plástico de las pinturas del norte.

En cuanto a la fauna, el profesor Martínez Santa-Olalla, en su estudio *Neues über prähistorischen Felsmalereien in Frankreich, Spanien und Marokko*, publicado en *Ipek*, 15-16, 1941-42, Berlín, 1943, cita una pintura de Villar del Humo con un hombre que lleva un caballo de la brida y un jinete no citado hasta ahora en las de Ares del Maestre. Y la domesticación es del Neolítico

pleno. Puede verse su reproducción en *Esquema paletnológico de la Península Hispánica*, 2.ª edición.

Las pinturas levantinas nos dan una idea clara de unas gentes cazadoras que comienzan el pastoreo, que tienen una organización social y una concepción de la vida distinta de la que tenían los paleolíticos y que emplean un estilo pictórico impresionista y lleno de gracia, que se estilizará y desarrollará en las pinturas esquemáticas del Neolítico final y Bronce inicial, perteneciendo, por tanto, según creemos, total y enteramente a un pleno Neolítico.

(Comunicación leída en el I Congreso de Arqueología del Levante Español.)

